



DIOCESE OF CHEYENNE

Office of the Bishop
Post Office Box 1468
Cheyenne, Wyoming 82003-1468
(307) 638-1530
(307) 638-4818 (fax)

De: Obispo Steven Biegler
Asunto: Vacunas para Covid-19
Fecha: 3 de diciembre de 2020

El 23 de noviembre de 2020, el obispo Kevin Rhoades, presidente del Comité de Doctrina de la USCCB, y el arzobispo Joseph Naumann, presidente del Comité de Actividades Pro-Vida, envió a todos los obispos estadounidenses la siguiente declaración sobre las vacunas contra el Covid-19.

“Parece haber cierta confusión en los medios de comunicación con respecto a la permisibilidad moral del uso de las vacunas para COVID-19 desarrolladas por Pfizer Inc. y Moderna. Quisiéramos ofrecer algunas aclaraciones. Ni la vacuna Pfizer ni la Moderna involucraron el uso de líneas celulares que se originaron en tejido fetal extraído del cuerpo de un bebé abortado en ningún momento del diseño, desarrollo o producción. Sin embargo, no están completamente libres de cualquier conexión con el aborto, ya que tanto Pfizer como Moderna hicieron uso de una línea celular contaminada para una de las pruebas de laboratorio de confirmación de sus productos. Por tanto, existe una conexión, pero es relativamente remota. Algunos afirman que, si una vacuna está conectada de alguna manera con líneas celulares contaminadas, entonces es inmoral vacunarse con ellas. Esta es una descripción inexacta de la enseñanza moral católica.

Existen tres documentos de la Santa Sede que tratan la cuestión de las vacunas contaminadas: 1) el estudio de 2005 de la Pontificia Academia para la Vida, "Reflexiones morales sobre las vacunas preparadas a partir de células derivadas de fetos humanos abortados"; 2) los párrafos núm. 34-35 de la Instrucción de 2008 sobre ciertas cuestiones bioéticas (*Dignitatis personae*) de la Congregación para la Doctrina de la Fe; 3) La Nota de 2017 sobre la cuestión de las vacunas en Italia, de la Pontificia Academia para la Vida ”.

El obispo Rhoades y el arzobispo Naumann, fundamentados en los puntos clave de los recursos doctrinales, dijeron que, si bien es inmoral usar tejido extraído de un niño abortado para crear líneas celulares, la responsabilidad moral recae principalmente en quienes participan en el diseño y producción de la vacuna. Los receptores de una vacuna de este tipo, especialmente si no hay otra alternativa o existe un riesgo grave para la salud, pueden aceptar moralmente la vacunación con ella.

Como se indicó anteriormente, ni la vacuna Pfizer ni la Moderna involucraron el uso de líneas celulares que se originaron en tejido fetal extraído del cuerpo de un bebé abortado en ningún nivel de diseño, desarrollo o producción. Y aunque las vacunas Pfizer y Moderna utilizaron una línea celular contaminada para una de las pruebas de laboratorio confirmatorias de sus productos que implican una conexión relativamente remota, por tanto éstas vacunas son moralmente permisibles.

